



BIBLIOTECA  
DE AUTORES  
MEXICANOS

50



Navarrete

PQ7296

.N2

A17

c.1

1904

R. C.





1080013784



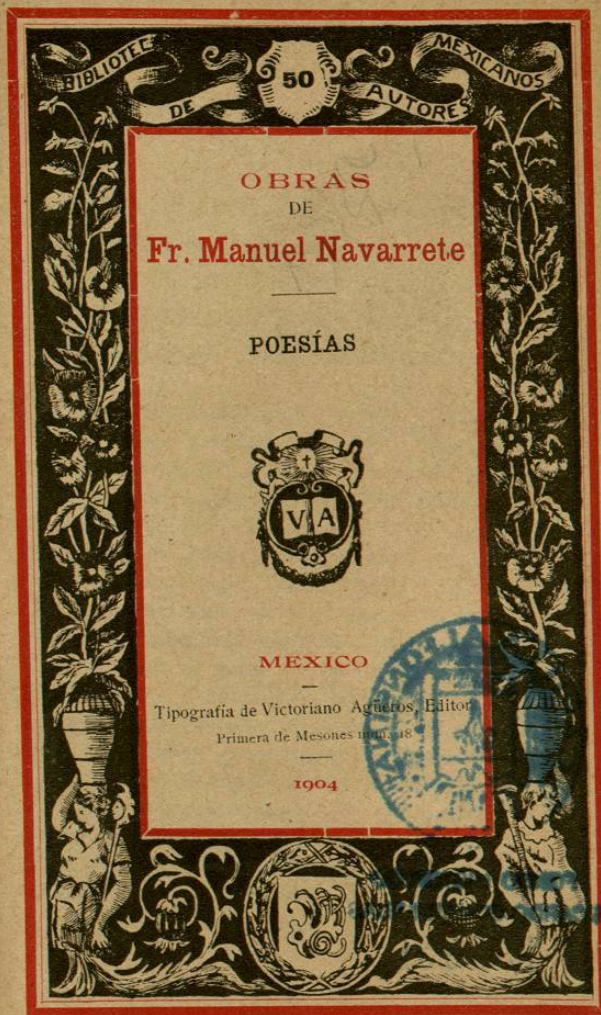
BIBLIOTECA  
DE  
AUTORES MEXICANOS  
—  
POETAS  
—





FRAY MANUEL NAVARRETE

*Fr Manuel Navarrete*  
*Religioso de S. Francisco*





PQ7296

N2

A17



FONDO HISTORICO  
RICARDO GOVARRUBIAS

155956

MEMORIA SUCINTA DE LOS PRINCIPALES SUCECOS DE LA VIDA DE FR. MANUEL NAVARRETE, CON ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE SUS POESIAS, ESCRITA POR UN INTIMO AMIGO SUYO.

El R. P. Fr. José Manuel Martínez de Navarrete, á quien generalmente sólo se llama Fr. Manuel Navarrete, nació en la villa de Zamora, perteneciente al obispado de Michoacán, el día 18 de Junio del año de 1768. Fueron sus padres D. Juan María Martínez de Navarrete, y Doña María Teresa Ochoa y Abadino, ambos naturales de la misma villa, y personas de distinguida nobleza. No fué dado á nuestro poeta el gozar de las ternuras de un padre amante y bondadoso, pues la muerte se le robó á los cuarenta días de haber nacido. Pasó su infancia en el lugar de su nacimiento, y en él se le enseñó á leer y escribir, y se le dedicó al estudio de la latinidad, bajo la dirección de su preceptor D. Manuel Cuevas. Los progresos que hizo en el conocimiento del idioma, y las ventajas con que excedió á sus condiscípulos, fueron, digámoslo así, las pri-



meras vislumbres con que se anunció este futuro manantial de luz.

Por cierta decadencia de fortuna que sobrevino á la familia, pasó, siendo todavía pequeño, á la ciudad de México, en compañía de su primo el Lic. D. José Manuel Abadiano, con el fin de destinarse allí en el comercio: y en efecto fué admitido en una tienda situada por el portal de la Diputación. No puede caber duda de los conocimientos que adquirió en aquel ejercicio, ni de la honradez con que se manejó en él, pues en el año de 1787 le comisionó su patrón para que fuese á expender una memoria á un paraje, que parece haber sido el real de minas de Temascaltepec. Sentía nuestro jovencito que le llamaba Dios para el estado religioso; por lo cual, después de rendir las cuentas del encargo que se le había confiado, pidió licencia á su patrón para separarse de aquel giro, y se trasladó á Valladolid, estando allí su hermano D. Blas, quien le proporcionó el viaje para Querétaro, donde tomó el hábito del Seráfico San Francisco en el convento de la provincia de Michoacán, de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Concluido el tiempo del noviciado, hizo su profesión religiosa, y le mandaron sus prelados al convento de recolección del Pueblito, con el objeto de que en él recordase y perfeccionase la latinidad, que había aprendido en su niñez, como ya queda dicho. Concluido este estudio se restituyó al convento de Querétaro, á la es-

pectativa de la filosofía, que por estatuto de la religión debía estudiar tres años: y en esta vacante fué cuando hizo los primeros ensayos de sus versos. Se dirigió, en fin, para cursarla al convento de Celaya. Estaba aun adoptada allí, por aquellos tiempos, la doctrina peripatética, y vista con ceño la moderna; pero nuestro joven corista mostró tanto desafecto á la primera, y se aficionó tanto á la segunda, que desertado de la aula se asoció con un compañero suyo llamado Fr. Victoriano Borja, y entre ambos estudiaron la Filosofía de Altieri. Acabado este trienio regresó al convento de Querétaro, donde estudió la sagrada Teología.

Estando ya en disposición para poderse dedicar á los ministerios á que le destinaba su provincia, obtuvo la cátedra de latinidad en el convento grande, y habiendo desempeñado este cargo, se trasladó al convento de Valladolid, y residió en aquella ciudad por un tiempo considerable. Como ya había recibido la sagrada orden del sacerdocio, quisieron emplearle sus superiores con utilidad de los fieles; por lo cual le hicieron ir de predicador á Ríoverde, y lo mismo á Silao, donde fué también comisario de la orden tercera; y en el ejercicio de estos púlpitos permaneció algunos años. Ya en los últimos de su vida fué nombrado cura párroco de la villa de S. Antonio de Tula, la cual está situada en la intendencia de S. Luis Potosí y es una de las misiones pertenecientes á Ríoverde, cuyo curato se sirve por



uno de los mismos padres misioneros de la orden de S. Francisco. Aquí fué donde concurrió con el Ilmo. Sr. Obispo de Monterrey, Dr. D. Primo Feliciano Marín, y aquí donde se captó el singular aprecio con que le distinguió este sabio prelado. Finalmente, pasó al real de minas de Tlalpujahua, con el motivo de haber sido promovido para la guardiana de aquel convento.

En toda esta serie de tiempos y de ocupaciones, cultivó Navarrete la poesía, á la que siempre tuvo una particular inclinación. Desde que seguía su carrera literaria en la ciudad de Celaya, procuraba robar á sus quehaceres cuantos ratos podía, para consagrarlos á las musas; y así es que entonces salió á luz manuscrita su primera composición en verso heróico y patético, hecha con motivo de la muerte de su madre, á la cual tituló "Noche triste." Esta obra fué como una piedra que descubrió el precioso mineral de donde había salido. En ella se advierten aquellas exclamaciones enérgicas, que sólo pueden nacer del alma cuando está penetrada de un acerbo dolor: aquellos sentimientos puros de que tanto se honra la especie humana: y por último, aquellos rasgos de la naturaleza que jamás la afectación ha sabido, ni sabrá remedar. Todavía una palabra más acerca de esta excelente elegía. Ella está puesta en un estilo verdaderamente sublime: en aquel estilo que desde-

ña los adornos postizos, que no hacen más que poner trabas á la sencillez.

Entregado el autor en los años subsecuentes al estudio de la poesía, su primera escuela y dechado fué el Parnaso español, donde se hizo de lo que se llama gusto; el que perfeccionándose en otras obras, especialmente en la de Meléndez Valdés, depuró su ingenio hasta elevarle al punto de finura y delicadeza que muestran sus composiciones. A proporción que iba trabajando estuvo á la mira de reservarse, y mantuvo esta precaución por el tiempo de once años; en cuyo período las revió, corrigió y aumentó. Componían éstas un volumen en cuarto cuando se crió el Diario de México en el año de 1805. Por este conducto se publicaron muchos de sus versos, y el aplauso con que se recibieron fué como la campana que llamó la atención general. Preguntábase al diarista por el nombre de este autor, pues al fin de ellos sólo se leían las tres iniciales F. M. N. y se formaba empeño en saber ¿á qué lugar de nuestro continente había tocado la dicha de servirle de patria? Muchos y muy apreciables poetas, que constituidos en una especie de "Arcadia" ilustraban al Diario con sus composiciones, le tributaron en ellas los más grandes elogios. Hicieron más: le eligieron por su Mayoral, y aun pensaron en hacer un viaje hasta el lugar donde residía, sólo por tener el gusto de conocerle. La sabia Universidad de México, esa madre fecunda de tantos



hombres grandes, dió también su voto, y de un modo bastante decisivo, en favor del exceso número de nuestro Navarrete; pues en un certamen literario que celebró en el año de 1809 asignó el primer premio destinado para la poesía, á un canto de éste que había sido presentado para entrar en el crisol de la crítica, en competencia de otros muchos. Y ¿á quién no causará admiración el saber, que sus mejores composiciones salieron de sus manos “cuando (para usar de las expresiones de un sabio amigo suyo) (1) yacía soterrado en las montañas de la villa de Tula, desde donde, como Ovidio desde el Ponto, remitía sus obras tan bellas y limadas, como si salieran de la mejor academia de la Europa; no de otro modo que Bergier admiró al mundo sabio, y confundió al deísmo con su preciosa obra, trabajada en las serranías y malezas de los Pirineos!”

Si notare alguno que entre los versos de nuestro autor abundan tanto los del género erótico, queriendo deducir de aquí consecuencias acerca del estado en que se hallaba el corazón del poeta, reflexione, que muchos partos del ingenio deben su ser únicamente á la fantasía; sin que haya razón que baste á persuadir, que sea fuerza tenerlos por hijos de algún afec-

(1) El Lic. D. Carlos María Bustamante en la Necrología del P. Navarrete, que insertó en el diario de 9 de Agosto de 1809.

to de la voluntad. Puede también tener presente, que al enviar Navarrete sus poesías á Fabio, nombre que da á su hermano D. Blas, le dice:

“Las más veces instado  
“De la amistad y el ruego,  
“En “agenos amores”  
“Canté agradables metros.”

Así consta, y consta igualmente que las dos traducciones de unos versos de Galo, y la de otros de Angelo Policiano, las hizo de orden del Rmo. P. Fr. José María Carranza, varón muy docto de la provincia franciscana de Michoacán, quien pretendió conocer de este modo los tamaños de nuestro poeta; y habiendo quedado muy complacido quiso acabar de formarle poniéndole en las manos el arte, del que se aprovechó Fr. Manuel maravillosamente; ya en la corrección de sus “Ratos tristes,” ya en la formación de otras obras posteriores.

Es muy difícil entre sus poesías señalar las piezas que sobresalen más por su mérito, pues no hay duda que los genios originales son fecundos en cualquiera clase de composiciones; pero es fácil hacer ver, que acertó á dejarnos en todas ellas lo más precioso y selecto que se puede encontrar en el ramo á que corresponden. Por eso en el estilo alegre y jocoso ya nos presenta, como en las “Flores de Clorila,” á la naturaleza engalanada, risueña y festiva, rebusando sólo placeres: ya toma sus colores de



los objetos más triviales, y nos pinta con la mayor viveza el alma cándida y pura de "la inocente Anarda;" ya se pone á acompañar con sus blandos acentos los tonos concertados de la "Música de Celia;" ya se entretiene en celebrar á la "Pollita" predilecta de la hechicera "Clori." Si fijamos la consideración en sus composiciones serias y majestuosas, como son las sagradas y morales, veremos ¡con cuánta majestad elige los conceptos! ¡con cuánto decoro los trata! ¡con cuánto respeto los expone! El nos lleva de la mano, y nos enseña: ¡cómo pregonan todas las criaturas, que vela sobre ellas una Providencia bienhechora! El nos llena del mayor entusiasmo cuando toma á su cargo el alabar el triunfo que consiguió la gracia en la CONCEPCION inmaculada de MARIA. El nos hace erizar de horror representándonos la situación lamentable de un alma desdichada que ha sido privada para siempre de la gloria. Y ¡jamás alguna lira ha sido pulsada con tanta suavidad como la suya, al compás melancólico de la triste elegía? Díganlo sus "Ratos;" aquellos Ratos que parece que los formó la misma Melpomene, al lado de un espectro, ó en la pavorosidad de los sepulcros, rodeada de los despojos de la muerte.

Muchos censores juiciosos é instruidos, han sido de parecer que la poesía lúgubre era el carácter más natural de Navarrete; pero á pesar de la generalidad con que así se piensa, y del respeto con que debo mirar las opiniones

de los inteligentes, me atreveré á decir, que su verdadero carácter era, en mi concepto, la sencillez en la poesía pastoril. Me fundo en que no hay una sola pieza de esta clase en que no se vea bajo de esa misma sencillez una sublimidad á la que ciertamente no llegaron los más afamados autores en sus obras compuestas en aquel estilo. Después de haber arriesgado este juicio, que quiero sujetar á la decisión de los sabios, añadiré: que todas las poesías de nuestro insigne zamorano, llevan consigo como una carta de recomendación para que las apreciemos más los Americanos; por haber sido producidas en nuestra patria, y por un paisano nuestro que careciendo de aquellas ideas de comparación que se adquieren con la residencia en diversos países del mundo, y destituido alguna vez aun de los libros preciosos, pensó por sí, y escribió por sí, recurriendo á sus propias reflexiones, y á una imaginación admirablemente fecunda.

Tal fué Navarrete considerado como poeta. Si no temiera yo cansar al lector con la dilación, me complacería en formar aquí un cuadro que le presentara copiado con todas aquellas prendas que hacían tan delicioso su trato personal; pero sacrificando este gusto en obsequio de la brevedad, le mostraré en una pequeña miniatura, ó por mejor decir, en un ligerísimo bosquejo.

Concedió el cielo á este hombre aquellas preciosas cualidades que constituyen á un sujeto



verdaderamente amable en una sociedad. Tocóle un alma verdaderamente noble, por lo que siempre aborreció todo género de bajezas. Su carácter fué sumamente ingénuo, y la doblez y el artificio, fueron vicios para él absolutamente desconocidos. Sus modales fueron afables; sus pensamientos sanos, y su conversación en extremo agradable. Su pobreza no le impidió ser franco, y muchas personas le vieron ejecutar acciones bastante generosas. El cuidado con que reservó sus poesías por tantos años; siendo así que por lo común se nota en los poetas un flujo irresistible de espetar á todos sus producciones, bien ó mal digeridas, es un argumento convincente de su moderación, y de la desconfianza que tuvo de sí mismo. El juicio que formó de ellas al remitirlas á su hermano, prueba claramente su humildad. El elogio que hizo á Carlos IV, por haber manifestado que le desagradaba el tormento, es un testimonio de que fué opuesto á la violencia. Mas entre tantas virtudes como le adornaron, campeaba y se llevaba la atención su filantropía. No le faltaron acaso en el discurso de su vida graves persecuciones; pero él amó sinceramente á los autores de éstas. Me parece que de ellos se estaba acordando, cuando en su 40. "Rato triste" después de asegurar que sólo por sus penas vivía en las soledades, y que no era enemigo de sus semejantes, añadió con tanta mansedumbre:

"Y aunque entre muchos de ellos me imagino  
"Como entre hambrientos lobos mansa oveja,  
"De nadie formo queja  
"Porque así lo dispone mi destino."

Si tal fué su porte respecto de esos hombres, ¿cuáles serían las efusiones de su corazón, reservadas para aquellos sujetos con quienes vivió unido por los dulces lazos de una estrecha amistad? Dilo tú por todos, ¡oh su igual ternísimo Fileno! (1) tú que fuiste depositario fiel de los arcanos de su pecho, y á quien profesó más que á nadie un cariño de que te hacías tan acreedor: dí... pero nada digas, porque es bien claro que le hubiera sido imposible el componer muchas de sus obras, á no haber estado dotado de una exquisita sensibilidad. Por lo que toca á sus lineamientos exteriores, fué alto de estatura; blanco; de ojos azules; de pelo castaño y rizo; de buena presencia; de semblante halagüeño, y de talle naturalmente airoso.

Nadie se imagine que he formado aquí una descripción estudiada no de lo que él fué, sino de lo que debía haber sido; como la que hizo Plinio de Trajano, y Marco Tulio de su Orador. Soy sincero, no pretendo engañar al

---

(1) Así llama en su 80. "Rato triste á Fileno," nombre que dió á su muy amado amigo R. P. F. Vicente Victoria, franciscano de su misma provincia, y actualmente custodio de Río-verde.



público, y aseguro: "Que en lo que he dicho ni siquiera hay exageración."

Este insigne poeta tan favorecido de las musas, este hombre tan amable en el trato de la sociedad, terminó la carrera de su vida hallándose de guardia en el real de minas de Tlalpujahua. Poco tiempo llevaba de residir allí cuando se sintió atacado de una retención de orina, que lejos de ceder á los remedios que se le aplicaron, se obstinó en tales términos, que fué preciso administrarle los santos sacramentos. Hallándose en esta situación, hizo salir de su recámara á una señora anciana que le cuidaba, llamada Doña Josefa Silva, con pretexto de enviarla por un medicamento; y aprovechándose de aquel intervalo, puso fuego á sus manuscritos. ¡De cuántas preciosidades nos privaría este incendio! En él se sabe que perecieron treinta sonetos dirigidos á Anarda. Agravóse la enfermedad de todo punto, y con tal rapidez, que en el cuarto día espiró Navarrete á las once y media de la mañana. Acaeció su muerte el día 19 de Julio del año de 1809, á los cuarenta y un años de su edad. Fué sepultado su cadáver al siguiente día en la iglesia del mismo convento. Confieso que me faltan expresiones con qué significar lo amargo de mi pena.... ¡Lector! si eres sensible, añade aquí una lágrima á las muchas que entonces derramaron sus parientes y amigos.

Los elogios de tan recomendable varón deberían escribirse por un Salustio, ó un Plu-

tarco, que ensalzaran del modo debido el relevante mérito de un AMERICANO cuya fama pasará, para honor de su patria, á las más remotas generaciones.